

RUTINA, (ejercicio de escribir 1.000 palabras de continuo, quedando 757 editadas)

Observar la vida teniendo unos cuantos años encima, te hacen ver que la mayoría de las personas estamos exhaustas de nuestros quehaceres rutinarios, y cercano a los cincuenta años nos preguntamos si somos felices con nuestras vidas.

¿Dónde quedaron esas metas personales?

Seguro que a partir de cuándo nos preguntamos y cuestionamos todo esto, ya no somos los mismos. ¿Y por ende vienen todas estas dudas, incluso con la propia pareja después de tantos años juntos, ya que los intereses en común van desapareciendo en la marcha, las metas personales se ven truncadas y a quien le echamos la culpa?

Lo mismo con nuestros trabajos sino nos dan oportunidades y así nuestra iniciativa va transformándose en tedio, con nuestros hijos que crecen y desaparecen abruptamente de nuestras vidas, con nuestros amigos que aún no se han preguntado todo esto y entonces nos aburren o nos parecen estancados en el tiempo, limitados y más que nada con nosotros mismos, sintiendo que, por todo esto, nos hemos fallado.

Una vez llegado este momento de preguntarse si uno es feliz, es cuando uno recién realiza este cambio por más que haya empezado tanto antes y ya no hay tiempo para ceder. Este es el principal motivo del porque una pareja de tantos años se separa, pensando que el otro nos está limitando y que nos hizo perder tantas cosas.

Tanto puede cambiarnos cuestionarnos esto en esta etapa, que la pareja de uno puede resultarnos un extraño de un día para el otro o que nuestro grupo habitual de amigos nos aborrezca y empecemos a desaparecer, queriendo cambiar de círculos.

Muchos otros encaran la inevitable crisis de la mediana edad, después de haber trabajado durante tanto tiempo, midiendo su felicidad por sus logros económicos, o el haber entregado todo su tiempo a los hijos y estos al hacer su vida nos abandonan. Con el nido vacío, queda más expuesta la relación de pareja y acá comienzan los problemas. Situaciones clásicas que producen mucha insatisfacción con nuestras vidas.

Es por todo esto, que es de vital importancia sacar un poco de tiempo para nosotros mismos desde el comienzo, para hacer algo que realmente nos haga felices individualmente.

Muchos se sumergen completamente en sus trabajos, porque sencillamente no tienen una vida fuera del mismo o simplemente porque no son felices en otras áreas y así desean siempre que regrese el odioso lunes y que en su caso es una bendición, mientras que el resto se divide en dos grupos:

Algunos pocos tienen la libertad financiera para tomar unas vacaciones en cualquier momento, pero a la gran mayoría de nosotros nos toca trabajar muy duro para poder ahorrar para ese lujo.

Descubrí en lo personal, que además de la recreación clásica que la mayoría tenemos como leer, escribir, practicar un deporte, visitar amigos, viajar, etc., es de vital importancia ir alimentando un hobby, alguno cualquiera que vaya llenando nuestro espacio físico y emocional individualmente.

Pero también está el soñar.

Los sueños en cada individuo son diferentes, pero sin duda que todos necesitamos un poco más que nuestro trabajo.

Soñar en querer hacer algo o soñar en lograr un objetivo para hacernos sentir mejor, más plenos, pero no debe ser nada material, es un sueño para pensar en el cuándo estamos abatidos, solos o con problemas.

Así lo utilizaremos para combatir esos momentos y porque no, también para llevarlos adelante y cumplirlos.

En mi caso elegí soñar preparando viajes, algunos salen adelante y otros no,

Hay dos tipos de viajes, uno accesible para descansar de lo cotidiano, de los problemas y que se puede hacer en familia o en pareja. Y el otro, soñar con el viaje anhelado por uno mismo, con las condicionantes, con el tiempo, con la energía y el deseo individual que uno tiene.

Así, a través de estas inquietudes, fue donde empecé a tener las ganas de seguir mi corazón y mis sueños en conocer tierras lejanas, en descubrir otras culturas con la mirada de otras personas, en experimentar el sabor y olor de otras comidas con el uso de otros condimentos que también los utilizan para curar heridas, en observar otras naturalezas, más atraído por lo que carecen estas otras culturas que por lo que poseen.

El ego, el egoísmo, el orgullo, la vanidad, etc., defectos típicos que nos distinguen en el mundo occidental y por lo cual nos hacemos denominar civilizados, en donde en general otras culturas carecen de estos defectos, incrementando así sus propias virtudes.

Armajans      2015.11.06